**Mostrando madurez en los conflictos (1 Corintios 6:1-11)**

En una tarde de Domingo frente a una iglesia cristiana se reunieron un grupo de personas de todas las edades. Unos traían palos, otros machetes, otros piedras, todos gritaban y hacían un alboroto. Uno pensaba que era una posible marcha de manifestación pero al rato se reveló que eran dos grupos de personas que estaban en conflicto. Lo más fácil fue pensar que probablemente eran dos pandillas peleando por territorio o por algo que les interesaba a ambos bandos, pero al mirar a las personas realmente no parecían que pertenecían a pandillas. Habían ancianos, había mujeres, niños y ninguno tenía aspecto de ser miembro de pandillas. Pues resulta que eran los miembros de la iglesia que estaba en frente que peleaban por el edificio, por el templo. El pastor había caído en pecado una parte de la congregación lo apoyaba y la otra no. Unos querían sacar al otro bando del templo y quedarse con el. El cuadro era deprimente pues uno puede esperar eso de los no creyentes pero no de la familia de Dios.

Esto es lo que estaba pasando con los corintios. Los hermanos de la iglesia estaban en pleitos entre ellos y la manera de resolverlo era demandándose el uno al otro en las cortes públicas. Aunque realmente este era solo un síntoma el verdadero problema era su inmadurez. Su inmadurez la reflejaban en diferentes problemas: En 1 Cor. 6 Pablo aborda uno en especifico; había conflicto entre ellos y la manera en que estaban resolviéndolos era inapropiada.

¿Por qué es importante estudiar este tema? Porque los conflictos o pleitos entre creyentes lamentablemente no se pueden erradicar por completo, se pueden manejar pero erradicar. Esto es así puesto que cada vez que dos o más seres humanos interactúan hay diferencias de opiniones, diferencias de intereses, diferencias en maneras de hacer ciertas cosas. Porque cada vez que dos personas o más interactúan cada uno trae su trasfondo, su nivel de educación, su carácter.

Lo curioso es que una persona inmadura siempre culpa a los demás y nunca ve la parte con la que él o ella ha contribuido al problema.

**Señas de que el problema puede ser usted:**

Si usted constantemente o por lo menos ya es común, usual que usted esté envuelto en conflictos con alguien, si ya es un patrón de vida que tiene disgustos con la gente no se ha puesto a pensar que tal vez no es la gente sino usted. Tiene un problema en su carácter, no culpe a los demás más bien pregúntese ¿no seré yo el problema?

Le voy a dar otras pistas que me han ayudado y que me siguen ayudando, para detectar si usted necesita ayuda. Si en una reunión usted siempre está tratando de imponer su punto de vista, si usted no deja hablar a los demás casi siempre toma la palabra o si lo que dice por muy correcto que sea lo dice en un tono de voz descontrolado, si de repente se encuentra a usted mismo alzando la voz, si usted no pide las cosas sino que ordena a los demás, cuando usted siempre está tratando de justificarse es decir nunca acepta que está equivocado. Todo esto son síntomas de problemas de carácter, síntoma de inmadurez.

Señas de madurez en una persona:

**I. Capacidad de juzgar el problema:**

**6 Si alguno de ustedes tiene un pleito con otro, ¿cómo se atreve a presentar demanda ante los inconversos, en vez de acudir a los creyentes? 2¿Acaso no saben que los creyentes juzgarán al mundo? Y si ustedes han de juzgar al mundo, ¿cómo no van a ser capaces de juzgar casos insignificantes? 3¿No saben que aun a los ángeles los juzgaremos? ¡Cuánto más los asuntos de esta vida! 4Por tanto, si tienen pleitos sobre tales asuntos, ¿cómo es que nombran como jueces a los que no cuentan para nada ante la iglesia? 5Digo esto para que les dé vergüenza. ¿Acaso no hay entre ustedes nadie lo bastante sabio como para juzgar un pleito entre creyentes? 6Al contrario, un hermano demanda a otro, ¡y esto ante los incrédulos!**

Los conflictos y la manera de cómo los resolvemos da evidencia de que tan maduros somos. Yo he visto pleitos desde ¿por qué se canta con batería si solo debería cantarse con piano en la iglesia, o por el color de la alfombra. He visto gente que se enoja solo porque en el boletín no se escribió que la semana pasada fue su cumpleaños, hay conflictos de porque esta es la silla donde siempre me siento y alguien me la quitó, por que a todos les dieron regalo menos a mi, yo me bauticé y nadie me reconoció, pleitos porque dimos una broma fuera de su lugar.

Las iglesias deberíamos estar produciendo gente capaz de discernir los asuntos de esta vida. Gente sabia. La meta de usted debe ser madurar a medida que el tiempo pasa. Pablo estaba decepcionado de su incapacidad de solucionar o manejar un conflicto. Eso es lo que produce gente inmadura, asombro, decepción, dolores de cabeza. En vez de empujar la obra de Dios adelante la atrasan. Uno pudiera estar discipulando más, evangelizando más, pero por tratar con asuntos que no valen la pena ahora ese tiempo hay que invertirlo en la gente inmadura, para aconsejarlos, para corregirlos, calmarlos. Esto es aceptable con nuevos creyentes pero no con creyentes que ya tienen rato en la iglesia.

Resolver los conflictos de una manera sabia, madura significa que buscamos a las personas correctas, a personas sabias que puedan intervenir en el asunto. No buscamos a nuestros cuates, compadres o mejores amigos, sino la otra parte se va a sentir doblemente atacada.

Resolver los problemas de manera madura quiere decir que mi meta no debe ser ganar el pleito sino a mi hermano. Recordemos que estos pleitos estaban siendo de mal testimonio ante los incrédulos. Les daba motivos a los inconversos de criticar y decir ¿pues no son ellos los creyentes, no deberían actuar por lo menos entre ellos mismos con amor, con perdón, con justicia? ¿cómo iban a ser atraídos a ser creyentes si veían que no había diferencia entre los creyentes y los no creyentes? Cuando el ganar el pleito es mi meta es muestra de que me preocupo más por mis propios intereses que por los del Señor. Recuerde esto usted puede ganar el pleito pero a la vez perder su testimonio. Usted puede ganar el conflicto pero a la vez lastimar a la iglesia, a su familia espiritual por el mal testimonio que da ante los demás. Usted puede ganar su caso ante los demás pero perderlo ante su Dios.

¿Qué está pasando aquí, por qué entramos en este conflicto, cual es mi participación, como debo responder, como ayudo a traer solución al problema, cuando debo tener la conversación con la otra parte, es este el momento apropiado, quien tiene que estar allí? Vale la pena pelear por esto? Que quiero ganar al final, quiero ganar el conflicto o quiero ganar a mi hermano? Si hiciéramos esto cuantos conflictos ya se hubieran resuelto y cuanta gloria Dios estaría recibiendo.

**II. Cediendo nuestro derecho:**

**7En realidad, ya es una grave falla el solo hecho de que haya pleitos entre ustedes. ¿No sería mejor soportar la injusticia? ¿No sería mejor dejar que los defrauden?**

Lo que aquí Pablo está proponiendo es difícil de digerir. ¿A quien le gusta perder? Entonces todos se van a aprovechar de mi.

De donde saca esta idea Pablo? Se siente muy extrema no? La base para esta solución se encuentra en Cristo mismo. El cedió todos sus derechos para venir a salvarnos.

Cristo no tenía porque haber venido a este mundo a salvarnos. Sin embargo se hizo hombre, ser humano cuando El gozaba de gloria, honra, eternidad, los cielos no lo podía contener, y nosotros sus criaturas le ofendimos y nos hicimos merecedores de un castigo eterno por haber ofendido a un ser eterno. Los humanos pecamos solo, otro humano podía salvarnos dando su vida en rescate nuestro. Pero no se encontraba ni uno que pudiera hacer eso entonces El tomó la iniciativa de hacerse humano con el propósito de morir en lugar nuestro. Si El hubiera reclamado su derecho todos estaríamos en el infierno, pero el cedió todos sus derechos por amor a nosotros.

No solo lo hizo en el pasado pero lo continua haciendo con nosotros a diario. Si hoy nos tratara como lo merecemos también tendría que acabar con nosotros. No ve usted como los seres humanos le tratamos. Aun los cristianos no ve como le tratamos, un día venimos a la iglesia el otro día no. Hoy leo la Biblia y cinco días no, hoy voy al grupo pequeño otras tres semanas no. Pero cuando nos quedamos sin trabajo a quien acudimos, cuando tenemos un familiar enfermo a quien acudimos, cuando tenemos un accidente a quien acudimos. Ahora si venimos a la iglesia, ahora si buscamos a Dios, tratamos de orar y somos los primeros en tener peticiones de oración. Ahora si queremos su atención, queremos que nos escuche, queremos que resuelva nuestros problemas. ¿Qué estamos haciendo con El? Lo estamos usando. No cree usted que sabe El eso? Acaso no conoce El lo que usted hace, lo que piensa, como actúa? Puede usted o yo engañarlo? Es simplemente que El está cediendo su derecho de castigarnos, de tratarnos como lo merecemos.

Nosotros nos beneficiamos de actitud bondadosa, queremos su salvación, queremos su perdón, queremos que siga cediendo sus derechos por amor y compasión a nosotros, pero cuando se nos pide hacer lo mismo con otros decimos “no, ni loco” eso es injusticia a un alto nivel.

Ceder nuestros derechos es demostrar un alto nivel de madurez. Pues involucra, perdón, amor, dependencia en el Señor y un entendimiento de lo que Cristo hizo y hace por nosotros. Que difícil solución pero es lo que Cristo ha hecho y sigue haciendo con nosotros. Así que la próxima vez que usted se halle en un conflicto porque no solo se queda callado, aunque usted tenga la razón, porque no solo dice si me equivoqué voy a tratar de mejorar, aunque sea lo contrario.

**III. Cambiando lo viejo por lo nuevo:**

**(V.8-11) 8Lejos de eso, son ustedes los que defraudan y cometen injusticias, ¡y conste que se trata de sus hermanos! ¿No saben que los malvados no heredarán el reino de Dios? ¡No se dejen engañar! Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los sodomitas, ni los pervertidos sexuales, 10ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios. 11Y eso eran algunos de ustedes. Pero ya han sido lavados, ya han sido santificados, ya han sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.**

Yo tuve un amigo que vendía carros antes de convertirse al Señor. Casi en todas sus conversaciones nosotros notamos que siempre inventaba algo, siempre decía una mentira. Si estábamos hablando de deportes, el decía que conoció a un deportista famoso y que fue a comer con él. Si estábamos hablando de dinero él decía que tenía mucho dinero guardado en el banco, si hablábamos de casas él decía que su casa valía como medio millón de dólares. Si hablábamos de viajes él decía que había ido a tal lugar, que había visitado este otro, etc. Siempre estaba prometiendo cosas a la gente y nunca les cumplía. Le prometió un carro a uno de nosotros. A otro le prometió un viaje a España. La cosa es que nunca cumplía. Siempre estaba mintiendo. Empezamos a preguntarnos ¿por qué hace eso? Y alguien nos dijo es parte de su equipaje. El vendía carros en cierta zona de la ciudad y en el ambiente donde él se relacionaba todos eran así, todos presumían de lo que no tenían, prometían lo que no podían dar, hablaban de lo que no sabían.

Para los griegos los conflictos era el pan de cada día. En esos tiempos cuando había un pleito, se recurría a tener un árbitro privado por cada parte afectada, y se traía a un tercero para buscar dos opiniones iguales, pero si no se lograba nada, se presentaba el asunto al tribunal de “los cuarenta”; si el problema no se solucionaba allí, se lo llevaba a otro tribunal compuesto por doscientos ciudadanos; si aquí tampoco se solucionaba, se lo llevaba a uno de cuatrocientos, donde finalmente debía resolverse el pleito. La iglesia de corintio se habían convertido a Cristo pero habían traído consigo su equipaje viejo, sus viejas costumbres griegas, todavía no entendían la vida nueva que tenían en Cristo.

**Colosenses 3: 3-14**

***8 Pero ahora abandonen también todo esto: enojo, ira, malicia, calumnia y lenguaje obsceno. 9 Dejen de mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios, 10 y se han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador. 12 Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, 13 de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. 14 Por encima de todo, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto”.***

No puedes vivir como antes defraudando, y tratando a la gente como cuando no eras creyente. Debe haber un cambio en tu vida. Debe haber madurez.

Si eras borracho resolvías los problemas como borracho, si eras estafador resolvías los problemas como estafador, si eras calumniador resolvías los problemas como calumniador, etc. Pero ahora eres creyente, perteneces a una familia espiritual, debes resolver los conflictos como creyente. Es decir debemos deshacernos de las maletas que traemos cuando no éramos creyentes y adoptar una nueva conducta cristiana. Esto quiere decir que si usted resolvía las cosas gritando ya no debe gritar más, debe calmarse, aprender lo que es dominio propio. Si usted cada vez que iba a una reunión con alguien ya iba en postura de defensa, cálmese represente a Cristo mostrando cordura hablando con gracia. Poniéndole sazón a sus palabras para que sepamos como debemos responder a cada uno.